

Movimientos sociales urbanos en Bilbao la Vieja

(Urban social movements in the Old Bilbao)

Arnaiz Gómez, Eduardo
San Francisco, 43. 48003 Bilbao
E-mail: biurritxu@euskalnet.net

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 691-706]

Recep.: 24.09.02
Acep.: 24.09.02

En esta comunicación, no vamos ofrecer el desarrollo teórico de una investigación, nuestro trabajo consistirá simplemente en dar cuenta de una experiencia concreta: la del movimiento social de los barrios del área de Bilbao la Vieja. Especialmente en la evolución de su estructura, y como ha afectado esto a la identificación del conflicto, nivel de cohesión interna y acción colectiva. Haremos especial reseña de los proyectos en materia de desarrollo local y fomento de empleo que lleva adelante la Asociación de Vecinos de San Francisco. No podemos, sin embargo, evitar ofrecer un esbozo de interpretación de los hechos consistente en evidenciar la interacción mutua entre la maduración de la estructura y las acciones.

Palabras clave: Movimientos sociales. Bilbao La Vieja. Coordinadora de grupos. Aldauri. Conflicto. Identidad. Estructura. Rehabilitación.

Komunikazio honetan ez dugu ikerketa baten garapen teorikoa eskaini behar, gure lanak, besterik gabe, esperientzia zehatz baten berri emango du: Bilbo Zaharra eskualdeko auzoen gizarte mugimenduari dagokiona. Bereziki horren egituraren bilakaera eta nolako eragina izan duen horrek gatazkaren identifikazioan, barne kohesioaren mailan eta talde ekintzan. Aipamen berezia merezi dute San Frantziskoko Auzo Elkarteak bultzatzen dituen tokiko garapena eta enplegua sustatzeko proiektuak. Ezin saihestu, ordea, gertakariok interpretatzeko zirriborro bat, hau da, egituraren heldutasunaren eta ekintzen arteko interakzioan datzana.

Giltza-hitzak: Gizarte mugimenduak. Bilbo Zaharra. Taldeen koordinadora. Aldauri. Gatazka. Identitatea. Egitura. Birgaitzea.

Nous n'allons pas offrir, dans cette communication, le développement théorique d'une enquête. Notre travail consistera simplement à rendre compte d'une expérience précise: celle du mouvement social des quartiers de la région de Bilbao la Vieja. Spécialement dans l'évolution de sa structure, et comment l'identification du conflit en a été affectée, le niveau de cohésion interne et l'action collective. Nous ferons un compte-rendu spécial des projets en matière de développement local et développement d'emploi que réalise les «AA.VV.» de San Francisco. Nous ne pouvons pas, pourtant, éviter d'offrir une esquisse d'interprétation des faits consistant à mettre en évidence l'interaction mutuelle entre la maturation de la structure et les actions.

Mots Clés: Mouvements sociaux. Bilbao La Vieja. Coordinatrice de groupes. Aldauri. Conflit. Identité. Structure. Réhabilitation.

Antes de exponer la experiencia particular del movimiento social en el área de Bilbao la Vieja, parece conveniente proponer un marco teórico en el que podamos apoyarnos. En primer lugar trataremos de exponer qué es un movimiento social, para después definir alguna de sus características, a la luz de las cuales nos sea más fácil entender, ubicar y criticar, en su caso, la evolución de los elementos de la exposición.

A la hora de definir el concepto, nos encontramos con las mismas dificultades que tantos otros, por un lado su carácter esquivo y difuso, y por otro la cantidad de posturas, teorías y puntos de partida para su definición. Sin pretender validar una por encima de las demás, y a fin de llevar adelante el trabajo, optaremos por definir un movimiento social como una *forma de acción colectiva*, porque es un término mucho más amplio que incluye otras definiciones, redes, fuerzas, actores, instituciones, etcétera, que consideramos como una manifestación más del fenómeno y no las que lo abarcan en su totalidad.

Partiendo pues de esta concepción, buscamos una reformulación más comprensiva del término: un movimiento social puede considerarse como una forma de acción colectiva, vinculada al cambio social que se dirige a la sociedad civil mediante una acción continuada y no formal. Caracterizada por ser la expresión de un conflicto y tener *“un elevado sentimiento de pertenencia, un «nosotros» que permite diferenciar entre quiénes pertenecen al movimiento y quiénes no”* (Zubero. 1996, 144).

La acción que promueve el movimiento social tiende hacia la resolución del conflicto del que es expresión. La acción explícita un conflicto identificado por el movimiento social desde su reflexividad:

“Gusfield (1981, 1994) señala que la reflexividad de los movimientos radica en su capacidad para producir una controversia respecto de un estado de cosas cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos antes de que surgiese el movimiento” (Laraña. 1999: 87) que se asienta en la sociedad civil gracias a su eficacia simbólica “la eficacia simbólica de los movimientos y su relación con los procesos de cambio social están íntimamente relacionadas con su capacidad para producir cambios en las definiciones colectivas de las situaciones que motivan la acción de los movimientos mismos(...) El carácter reflexivo de los movimientos es consecuencia de que «son algo sobre lo que se refleja la sociedad y que impulsa la capacidad de ésta para reflexionar y ser consciente de lo que es» (Gusfield, 1994: 113). Los movimientos sociales actúan como un espejo en el que se mira la sociedad y le hace consciente de sus problemas y limitaciones” (Laraña. 1999: 87).

Para ver como se fija esta percepción del conflicto, utilizaremos, siguiendo a Laraña, *“el concepto de consenso de trabajo acuñado por Goffman (1959)”*, que, aunque lo utiliza para estudiar cómo surgen los movimientos sociales, nos es sumamente útil para nuestro empeño:

“Los acuerdos prácticos a los que llegan los seguidores de los movimientos contemporáneos se construyen en torno al debate sobre las metas de su acción colectiva y la estrategia a seguir para realizarlas. El debate

sobre las metas suele venir precedido por un primer acuerdo sobre la existencia de un problema o por la definición de una situación como problemática por parte de un grupo social. Cuando esa definición colectiva adquiere resonancia entre un sector de seguidores potenciales del movimiento, se produce el primer alineamiento entre el marco de significados promovido por ese grupo y las orientaciones cognitivas de sus seguidores (Snow y otros, 1986; Snow y Benford, 1988, 1992; Hunt, Benford y Snow, 1994). (...) tres tareas de creación de marcos, que deben realizar las organizaciones de los movimientos para alinear con ellos a sus posibles seguidores. En primer lugar, la creación y difusión de un marco de diagnóstico, por el cual una cuestión social se identifica como un problema que afecta a una serie de individuos y grupos, y se señala a sus responsables (imputación de causalidad). Las organizaciones de los movimientos deben producir también un marco de pronóstico, una propuesta de soluciones para resolver ese problema” (Laraña. 1999: 120-121).

La acción promovida por los movimientos sociales es una acción no formal, no convencional, que *“implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción”* (Laraña. 1999: 127), y *“que por otro lado, en su práctica cotidiana los movimientos sociales enriquecen el repertorio de formas de acción”*. Acciones que serán orientadas en gran parte a influir en el público y gobernantes o dirigidas a atraer la atención de los medios de comunicación. Pero una acción, en su aspecto no formal o no convencional, no puede dejar de lado la reflexión de Touraine que nos proporciona Zubero: *“Un movimiento social no puede combatir a su adversario más que si comparte con él en alguna medida orientaciones cuyo control social constituye el objeto de sus combates”* (Touraine. 1982, en Zubero 1996: 155).

La cuestión de la continuidad en el tiempo es algo en lo que la gran mayoría de autores concuerdan. Al respecto sólo mencionar que el rango de tiempo no está fijado y suelen apuntar a tener una referencia de “años”.

La mayoría de los estudios coinciden también en el tercer punto. Los movimientos sociales, a diferencia de otras expresiones de acción colectiva, presentan un alto grado de integración de los participantes, de cohesión interna, fruto, al parecer, de dos rasgos, la organización estructural y la identidad colectiva o unidad simbólica.

El estudio de la capacidad organizativa de los movimientos sociales y el entramado posible lo recogemos de Casquette. En el marco sobre la TMR (teoría de la movilización de recursos), recoge de McCarthy y Zald la posibilidad de dos tipos de estructura, una interna y otra externa al movimiento en particular:

“Existe una serie de organizaciones, que actúan como portadoras de los esfuerzos de cambio social.

1. *Por un lado, McCarthy y Zald llaman la atención sobre la interacción entre organizaciones de movimientos sociales y otras entidades (otras organizaciones de movimientos sociales, contramovimientos y autoridades).*

2. Por otro lado, estos autores se fijan con una atención especial en la infraestructura a disposición de las organizaciones". (Casquette. 1998: 25)

La estructura interna va a dotar al movimiento social de cohesión, mientras que la otra, que le proporciona la conexión con otras organizaciones, mejorará mucho las opciones de acometer los objetivos que se haya marcado. El grado de estructuración interna, así como su nivel de formalización, es algo que varía según los autores. Algunos teóricos asimilan los movimientos sociales a estructuras poco formalizadas y dispersas, otros ponen énfasis en su jerarquización, liderazgo y nivel de formalización como rasgo diferenciador entre movimientos sociales y comportamientos colectivos de otra índole. Lejos de creer en la existencia de una disparidad de características para el mismo objeto, podemos aunar estas discrepancias atendiendo al grado de maduración de la estructura del movimiento social, que generará estructuras cada vez más formalizadas, y a las diferencias entre el nuevo y viejo paradigma que aportan Javaloy, Rodríguez y Espelt:

Contraste entre el paradigma de los nuevos movimientos sociales y el viejo paradigma

	NUEVO PARADIGMA	VIEJO PARADIGMA
Organización	<ul style="list-style-type: none"> - Redes de interacción informal - Estructura organizacional descentralizada, antijerárquica, asamblearia - Asociaciones horizontales que practican la democracia directa 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Estructuras formales de interacción</i> - <i>Organización centralizada, jerárquica</i> - <i>Partidos y sindicatos de clase</i>

(De Javaloy Rodríguez y Espelt, 2001, teniendo en cuenta las aportaciones de Offe 1990; Dalton y otros 1990, 30-35; Klandemas 1986, 20-2 1; Lohnston y otros 1994, 6-7; Cohen 1985)

Este enfoque organizacional no es suficiente para comprender el grado de cohesión interna entre los participantes de un movimiento social. Para completar este análisis hay que acudir al sentido de pertenencia que tienen sus miembros. Los movimientos sociales son formas de acción colectiva que apelan a la solidaridad, es decir, a la capacidad que tienen los actores para compartir una identidad colectiva y una definición común de la realidad, o cuando menos una definición común del conflicto que representan. En la labor de conferir un sentido a la acción que mencionábamos más arriba, el movimiento social se dota a sí mismo de un sentido que es compartido por todos sus miembros.

“Los elementos simbólicos y cognitivos que confieren a los actores de un movimiento cierta homogeneidad en sus valores y creencias (...) se consideran fruto de su estructura grupal, definida como «una unidad interrelacionada y coactiva», en lugar de «un simple agregado de individuos que actúan de forma separada y paralelamente» (Turner y Killian, 1987: 223; Friedman y McAdam, 1992). «Este componente unificador se manifiesta en las conductas, no sólo en su orientación hacia los objetivos de la movilización, sino también en la capacidad de coerción que tiene el movimiento sobre los comportamientos individuales de sus seguidores» (op. cit., 223). Por consiguiente, los movimientos sociales presentan las dos características específicas de los hechos sociales, externalidad y coerción. La cohesión interna de los movimientos sociales se manifiesta en que sus miembros comparten ideas comunes y tienen una conciencia colectiva, en sentimientos de pertenencia a un grupo y de solidaridad con sus miembros (Turner y Killian, 1987; Heberle, 1975).” (Laraña. 1999: 112).

Conciencia colectiva fruto de consenso de metas y significados como consecuencia de una coincidencia en valores y creencias que es la identidad colectiva.

Otro de los rasgos que caracterizan a un movimiento social es su voluntad de intervenir en los procesos de cambio social. De hecho, la acción se desarrolla en una estrategia dualista, por una parte demandan soluciones a las instituciones públicas encargadas de la gestión del conflicto, “*pero, simultáneamente, problematizan los modelos culturales, normas, identidades e instituciones presentes en una sociedad*” (Casquette. 1998: 23). Mediante esta problematización confiere sentido a la acción colectiva y a la vez trata de introducir cambios en el sistema de relaciones y normas sociales, en el orden social al fin y al cabo.

Para Laraña, un movimiento social es una forma de acción colectiva caracterizada, entre otras cosas, por “*una capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad*” (Laraña. 1999: 127). En este camino hacia la transformación social:

“es necesaria la construcción de «imaginarios colectivos» que contraataquen con sus propias seducciones, relativizando el poder de las imágenes dominantes. En esta tarea es fundamental la capacidad de los movimientos sociales de imaginar futuros posibles. «Imaginar una alternativa para el presente es el elemento utópico que está presente en todos los movimientos sociales. Estos se convierten en instancias que promueven o rechazan cambios de carácter general antes que individual. El movimiento genera una situación en la que se elige entre lo que hasta el momento se ha aceptado o impuesto y lo que ahora se concibe como inaceptable. Lo que puede haber sido impensable, ahora es pensable y posible» (Gusfield, 1994). De esta manera, rompen la apariencia de normalidad/naturalidad del orden social y proponen otra forma de mirar/concebir ese orden social, explicitando sus contradicciones, sus riesgos, sus debilidades. Son la mirada que permite descubrir y explicitar la desnudez del Emperador” (Zubero 1996: 170).

Vista la definición y caracterización de los movimientos sociales, vamos a realizar un recorrido diacrónico por la historia del movimiento social urbano de la zona de Bilbao la Vieja, deteniéndonos en cada momento a examinar los elementos que hemos aportado en el capítulo anterior como características de los movimientos sociales: la identificación del conflicto; el nivel de integración del movimiento en su doble aspecto estructural y simbólico; y la acción y transformación social a la que se orientan. La cuestión de la continuidad en el tiempo nos la ofrecerá el propio enfoque diacrónico.

Este recorrido lo dividiremos en cuatro etapas: una primera etapa desde su constitución hasta los años ochenta y luego las tres etapas marcadas por los hitos del movimiento: la creación de la coordinadora de grupos, la Mesa por la Rehabilitación, y la edición del plan de rehabilitación integral. Finalmente aportaremos una reflexión sobre la situación actual.

PRIMERA ÉPOCA: EL SURGIMIENTO

Como apunta Castells:

“La movilización social en torno a cuestiones urbanas que tuvo lugar en los barrios de la mayoría de las ciudades españolas durante los años setenta fue, que nosotros sepamos, el movimiento urbano más extendido y significativo en Europa desde 1945. Por espacio de bastantes años (aproximadamente de 1970 a 1979) (...) el barrio se convirtió en una base organizativa donde la mayor parte de las luchas, aunque provocadas inicialmente por un problema particular, dieron pie durante la movilización a la creación de asociaciones de vecinos destinadas a abordar todos los asuntos de la vida diaria, desde la vivienda hasta las zonas verdes, desde el abastecimiento de agua hasta las fiestas populares” (Susser (ed.). 2001: 165).

En este marco hemos de situar el nacimiento en 1975 de la Asociación de familias de San Francisco, irrumpiendo con fuerza como ámbito de participación de un vecindario orgulloso de pertenecer al barrio, y decidido a mejorar su calidad de vida ante el deterioro y el abandono institucional, en el marco también de un Bilbao donde

“los movimientos urbanos vecinales fueron muy beligerantes y tuvieron cierta influencia. (...) se trataba de movimientos en torno a un problema urbano básico (vivienda, equipamientos, impactos de infraestructuras) que a veces tomaron el camino de reivindicaciones por planes especiales de rehabilitación. (...) el esquema organizativo respondía siempre al mismo patrón: una asociación vecinal asumía una reivindicación urbana con suficiente impacto social, y que coordinaba apoyos de otros grupos organizados, pero sin perder nunca la sensación de que era la asociación vecinal el sujeto histórico del momento (González Parada. 2000: 3).

Como nos recuerdan tanto Castells como González Parada, el conflicto venía identificado por problemas eminentemente urbanísticos; la lucha contra el crecimiento urbano desmedido, creación de barrios-colmena con escasas zonas

verdes, hacinamiento, desarrollo de los planes de ordenación, etcétera; aunque más adelante las reivindicaciones socioculturales también tendrían cabida, locales culturales, fiestas populares, enseñanza no formal, euskaldunización... Las asociaciones de vecinos se convirtieron en los sujetos de aquel fenómeno, acumularon en sí mismas las identidades de los diferentes barrios que se convirtieron en la articulación de la ciudad. En aquellos tiempos Bilbao fue más que nunca sus barrios. La organización era incipiente y su principal actividad era la denuncia. Un movimiento social surgido en la circunstancia histórica determinada por la decadencia política del franquismo y la primera transición.

Durante esta época el movimiento social del área de Bilbao la Vieja sigue el mismo esquema que el resto de barrios de Bilbao, con las especificaciones propias de una zona que ha sido uno de los arrabales de la ciudad, residencia de las clases más humildes, y habitualmente olvidada por las instituciones. Una zona de la ciudad donde las crisis económicas se han cebado habitualmente de una manera muy profunda.

De aquellos años quedó una red de asociaciones vecinales que fue languideciendo. Sin embargo, debido al enconamiento de ciertos problemas urbanísticos, socioeconómicos y de la desidia institucional, el movimiento vecinal de la zona de Bilbao la Vieja ha permanecido activo todos estos años.

SEGUNDA ETAPA: EL RESURGIMIENTO

En los años ochenta el movimiento ciudadano de los tres barrios va a volver a resurgir, como aparece en diferentes documentos de la Coordinadora de Grupos para la Rehabilitación:

“El movimiento vecinal (representado por las asociaciones de vecinos y vecinas históricas) resurge, casi simultáneamente en los tres barrios en los años ochenta “. Durante esta época “se gesta como un movimiento vecinal típicamente reivindicativo, y con una creciente línea de confrontación con las instituciones. El momento álgido de esta fase puede quedar reflejado por el violento desahucio que sufrió la Asociación de San Francisco por parte de Viviendas Municipales (1989)” (González Parada. 2000: 10).

La identificación de conflictos y consenso de metas se lleva a cabo en cada asociación, aunque generalmente hay una gran coincidencia en objetivos y métodos. Los problemas más acuciantes son el deterioro urbanístico en un parque de viviendas viejas, muchas de las cuales superan los cien años; el creciente tráfico de drogas y el abandono institucional.

En la actividad de los grupos podemos ver una vertiente crítico-negativa que se centra en la denuncia, protesta y el enfrentamiento con las instituciones, y otra constructiva-positiva que consiste en la recuperación de espacios culturales y fiestas de los barrios, que van perfilando el cuerpo de actuación que posteriormente se va a desarrollar. Actividades y forma de actuación, por otra parte, habituales en el movimiento asociativo urbano.

El quehacer de las tres asociaciones discurre generalmente por caminos separados, con algunos tímidos intentos de coordinación, basados más en la solidaridad y cercanía geográfica que en el desarrollo de estrategias comunes. La organización se basa en la individualidad de cada grupo sin ninguna conexión orgánica. Todavía no podemos hablar de identidad colectiva, salvo la que hay en cada grupo.

TERCERA ETAPA: LA CONSOLIDACIÓN

Esta fase

“se caracteriza por la ampliación del movimiento social, tomando cuerpo la coordinadora de asociaciones y grupos, cuyo formato ya se había esbozado en la anterior etapa. El objetivo central del movimiento social se configura en torno al Plan de Reforma y Rehabilitación Interior (el PERRI), y la meta que se establece es la creación de la Mesa por la Rehabilitación. En esta época se dan las principales movilizaciones en los barrios afectados en torno al problema de la droga, los afectados por derribos, y se tienen también objetivos muy concretos e inmediatos como la reivindicación del equipamiento social, la creación de centros cívicos de barrio (reclamando la municipalización de la Kultur, local del que la asociación vecinal de San Francisco había sido desahuciada), la recuperación de las fiestas, el servicio de metadona, etc. La idea de un plan integral surge en esta fase, más como una intuición que como una propuesta desarrollada y articulada. En octubre de 1995 se aprueba la Mesa por la Rehabilitación, como espacio de participación ciudadana, lo que abre al movimiento social una nueva etapa” (González Parada. 2000: 3).

La creación por parte del Ayuntamiento de Bilbao del Área de Reforma Integral de Bilbao la Vieja (A.R.I. de Bilbao la Vieja), que incluye los tres barrios, y el desarrollo y redacción del Plan Especial de Rehabilitación y de Reforma Interior (P.E.R.R.I.), que afecta a los tres barrios, son sin duda unos de los factores más determinantes a la hora de identificarse con una definición común del conflicto. El trabajo conjunto desarrollado por las tres asociaciones vecinales en la presentación de alegaciones al plan va creando una dinámica de trabajo en conjunto, abonada anteriormente por la similitud de los conflictos. La demora de las instituciones en poner el plan en marcha hace que las asociaciones vecinales se erijan en defensoras de un plan que si bien nunca han compartido se presenta como un elemento activador de las mejoras de los barrios frente a la cada vez mayor desidia institucional.

En esta etapa va a surgir la Coordinadora de Grupos para la Rehabilitación. El núcleo fuerte a partir del cual se va a desarrollar este grupo serán las tres asociaciones vecinales (Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala). Otros grupos que se integrarán en la coordinadora, como la Comisión Anti Sida de Bizkaia, Galtzagorri Emakume Taldea y S.O.S. Racismo; Iniciativa Gitana, la asociación de parados Mirivillas y ocasionalmente la parroquia, servirán de amalgama social para extender la percepción del conflicto hacia la integralidad. La percepción de que la solución a una situación tan compleja solo será factible desde una actuación integral e integrada, no sólo urbanística, social o económica, genera una fuerza

de cohesión tan grande que la coordinadora va tomando una personalidad propia. El sentido de *pertenencia* se ve reforzado. La organización interna de los diferentes grupos varía en función de cada uno de ellos, aunque manteniéndose en unos parámetros poco formalizados.

Esta etapa en un principio se caracterizará por la intensificación de actividades comunes, que generará el desarrollo de una conciencia común cada vez más arraigada, cortes de tráfico en Cantalojas, manifestaciones, periódicos informativos, asambleas... Hacia el final de la misma, la desidia institucional con la rehabilitación de esta zona tan degradada, el aumento de los derribos, el deterioro de la convivencia, hacen que las demandas de estos movimientos sociales vayan canalizándose hacia la reivindicación y consecución de la Mesa Por la Rehabilitación, un órgano de decisión paritario, donde hacer realidad la necesidad largamente expresada por el movimiento social de la zona de un diálogo y negociación directa con las instituciones. Mención especial merece en este punto la aparición de un contramovimiento social, la Asociación de Vecinos Independiente, caracterizado por una forma violenta de resolución de conflictos.

Aparte de las actividades comunes realizadas por la coordinadora, los grupos también gozan de una vida individual muy activa. En este sentido la Asociación de Vecinos de San Francisco lleva a cabo actividades de muy diversa índole en "la Kultur" de nuevo recuperada para la vida social. Arte, la creación de una emisora de televisión "tele frisko", etcétera.

En esa línea diversificada del trabajo clásico de una asociación vecinal, señalar particularmente las experiencias que en el campo de la inserción laboral ha impulsado la AA.VV. de San Francisco. Así se desarrollaron algunos proyectos a principios de los noventa, como la rehabilitación de dos plazas públicas con personas paradas, la creación de una pequeña empresa de decoración cerámica o la creación de proyectos de formación y empleo dirigidos a parados y paradas de la zona a quienes se les ofrece un contrato de un año de duración (EIVA, dirigido a la reforma de viviendas de personas receptoras de ayudas sociales). Esta actividad exige una estructuración interna más formal.

CUARTA ETAPA

Una vez constituido el instrumento, la Mesa por la Rehabilitación, la percepción del conflicto sufre un cambio. Ya no está en la calle, el objeto ya no es, directamente, la situación de la calle (indirectamente es evidente que la situación de los barrios sigue siendo el origen del conflicto), éste pasa a la negociación directa con las instituciones. La consecución de un plan de rehabilitación integral, el trabajo en las comisiones de la mesa (urbanismo, toxicomanías y exclusión social) y los frutos que de ellas se puedan conseguir para los barrios pasan a ser los objetivos de la coordinadora. La neutralización de la Asociación de Vecinos Independiente, tanto en los tribunales como en la defensa de la Mesa, boicoteada y menospreciada por este grupo, ocupan también un lugar predominante en la lista de objetivos.

En esta época la coordinadora va fortaleciéndose y, además de los grupos antes mencionados, se van sumando otros procedentes de las ONG y grupos asistenciales de la zona (Askagintza, Cruz Roja), la parroquia y grupos cristianos de base, asociaciones de inmigrantes, etcétera, en un proceso que transcurre paralelo al aumento “aparente” de capacidad negociadora y de diálogo con las instituciones, y que podríamos fotografiar en dos saltos, hasta llegar a la coordinadora actual donde se ubican más de treinta grupos. Los nuevos retos de la coordinadora exigen un paso en su nivel de normalización: por un lado se crean en su seno tres comisiones paralelas a las de la Mesa por la Rehabilitación, que obligarán a mantener una estructura específica de cada una de ellas; por otro lado, la cada vez más compleja estructura de diferentes grupos obliga a separar los cometidos, se crean así una comisión permanente de seguimiento y una asamblea general. Esta complejidad se va transformando en círculos concéntricos según el nivel de participación. La identidad va de esta manera sufriendo un proceso dual, una doble fuerza que genera una mayor cohesión en los grupos de los círculos más internos y una relación casi exclusivamente estructural en la periferia.

En este nuevo marco, la acción, al igual que los objetivos, se institucionaliza. El trabajo en las comisiones de la Mesa absorbe la actividad de los grupos, más cuanto más cerca del núcleo. Esporádicamente se hacen movilizaciones de calle, bien para presionar en las negociaciones con las instituciones, bien como defensa contra la Asociación de Vecinos Independiente. La socialización del mensaje y la autorreflexión se convierten en una preocupación, los seminarios, talleres y ruedas de prensa son actividades que van tomando auge.

Aun así algunos grupos pueden todavía mantener actividad propia. En este sentido, la Asociación de Vecinos de San Francisco sigue con sus proyectos de inserción laboral: junto con Sartu va a ser la promotora de una nueva idea, la creación en enero de 1998 de la red solidaria de economía social Txakur Berdea, compuesta por los grupos AA.VV. de San Francisco, AA.VV. de Zabala, Askagintza, Galtzagorri Emakume Taldea, y Goizalde Kultur Elkarte, cuyos objetivos son promover una red socio-económica de apoyo a iniciativas privadas de creación de empleo; fomentar el cooperativismo y la solidaridad; incidir, o al menos, influir en la recuperación comercial del barrio; propiciar unas condiciones que promuevan el reparto del trabajo y la riqueza; potenciar lugares de encuentro; promover proyectos comerciales de reciclaje y reutilización de objetos; y realizar proyectos y promover alternativas viables al déficit equipamental de los barrios.

SITUACIÓN ACTUAL

La percepción de la integralidad como única solución real a la situación obliga a replantearse la evolución de la Mesa por la Rehabilitación. La necesidad de un plan integral enfoca las miradas del movimiento social del área. El conflicto se identifica, en una primera fase, en la consecución de dicho plan. Las instituciones asumen este nuevo reto de los movimientos sociales. Para su elaboración, la coordinadora abre un periodo de reflexión interna y consulta externa a la

casi totalidad de ONG y grupos que trabajan en el área. El grado de identificación de estos colectivos con la percepción del conflicto de la coordinadora propicia un fenómeno natural de integración; de esta manera la coordinadora pasa a tener la configuración con la que la conocemos hoy en día:

Composición de la Coordinadora de Grupos por la Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala

Grupo	Ámbito de intervención
AA.VV. Bilbao la Vieja	Movimiento vecinal
AA.VV. San Francisco	Movimiento vecinal
AA.VV. Zabala	Movimiento vecinal
Asoc. Afectados/as por derribos en B. la Vieja	Movimiento vecinal
ADSIS-Esku Zabala	Apoyo escolar
Askabide	Prostitución
Askagintza	Prevención drogodependencias
Azraf, Asociación Bereber	Inmigración
Bitarte	Mediación escolar
Bizi Nai Dantza Taldea	Danza vasca
Centro Hargindegi de Cáritas	Formación para la inserción social
Centro Hernani de Cruz Roja	Intervención familiar y educación de menores
Comisión Ciudadana Anti SIDA	Prevención del SIDA
Espeleologi Taldea	Espeleología
Etorkinekin bat	Solidaridad inmigrantes
Galtzagorri Emakumeen Taldea	Ocio y conciencia feminista
Gaueko Inguma Dantzari Taldea	Danza vasca
Gazte Asanblada	Movimiento juvenil
Hala Gera Gaiteroak	Cultura vasca
Hermanas Pasionistas	Colectivos en exclusión social
Iniciativa Gitana	Desarrollo socio-cultural
ITAKA Komunitatea-Fraternidad Escolapia	Juventud
Izadia	Investigación social
Izangai Elkartea	Incorporación social de personas en exclusión
Kalegintza	Tiempo libre con infancia de etnia gitana
Kimuak Iratxoak	Tiempo libre

Grupo	Ámbito de intervención
La Salle Iturburu Elkarte	Colectivos en exclusión social
Mairuek-Gigantes y Cabezudos	Ocio y cultura
Médicos del Mundo	Atención sanitaria a inmigrantes
Munduko Emakumeak	Mujeres inmigrantes
Parroquia Corazón de María	Colectivos en exclusión social
Pottoka Club de Tiempo Libre	Tiempo libre e infancia
RR. Oblatas	Prostitución/piso de acogida
Rezikleta	Formación para el empleo
Sartu	Formación para el empleo
Sortarazi	Inserción socio-laboral
SOS Racismo	Prevención y lucha contra el racismo
Susterra	Intervención integral con jóvenes en exclusión
Txakur Berdea Sarea	Economía social solidaria
Tximeleta	Apoyo socio-escolar

El consenso entre los nuevos grupos exige ahora una reformulación formal que se especifica en una misma percepción colectiva de sus objetivos: trabajo a favor de la rehabilitación integral de los tres barrios, mejora de la calidad de vida, lucha contra cualquier forma de exclusión social, fomento de la cultura de la solidaridad y fortalecimiento del tejido social de los barrios.

En julio del año 2000 se publica el plan de rehabilitación integral y la Mesa por la Rehabilitación sufre una serie de cambios. El objetivo de las comisiones es el seguimiento del plan. La definición del conflicto sigue situada en la mesa y la negociación con las instituciones, con la diferencia de que ahora existe un plan (que la coordinadora no comparte ni reconoce como suyo); la interpretación del plan y cuidar que mientras se lleve a cabo se haga de la manera más adecuada se convierten en parte de la definición del conflicto. También la situación de la calle, la frustrante relación con las instituciones y la aparición, en los últimos meses, de un foco violento e insolidario alrededor del centro de noche de atención al toxicómano Hontza en Zamakola han localizado la percepción del conflicto.

La estructura de este entramado social se mantiene, de momento, en los mismos parámetros que en la última etapa que hemos mencionado. Los procesos de identidad siguen sufriendo esa fuerza de doble sentido que apuntábamos antes, solo que la periferia, a raíz del proceso de ampliación, es cada vez más amplia. Esto exigirá una organización donde el trabajo en red, que fomenta el intercambio de experiencias y recursos entre los diferentes grupos, se revelará como la forma idónea de llevar adelante nuestro proyecto. La organización continúa estando basada en los tres elementos que apuntábamos en la etapa anterior: asamblea, comisiones (paralelas a las de la mesa), y grupo permanente.

La acción sigue teniendo un alto componente de participación institucional. La interlocución y negociación con las instituciones públicas y la participación en la Mesa por la Rehabilitación son acciones prioritarias. De la necesidad de la cohesión interna e identificación del conflicto; de la socialización, a los barrios, otros colectivos y a la ciudadanía en general; y de conocer y compartir otras experiencias surge la organización de un seminario taller sobre barrios en procesos de rehabilitación en primavera de 2001, unas jornadas de rehabilitación urbana y mujer en otoño y la próxima realización en junio de 2002 de unas jornadas con el título: "Empresas sociales: la economía solidaria y las empresas de inserción". El conflicto surgido en torno al centro de atención al toxicómano de Zamakola "Hontza", nos ha llevado a la organización de una amplia campaña de sensibilización hacia estas iniciativas, con diversos debates, edición de un manifiesto y recogida de firmas "notables", culminada con una masiva manifestación en Bilbao, que apunta a la continuidad abriendo foros de debate y nuevas iniciativas.

En otro sentido, la AA.VV. de San Francisco, ha seguido adelante con su proyecto de inserción laboral, desarrollo local y fomento de empleo, con una gran actividad: la creación bajo el auspicio de Txakur Berdea de Re-crea2, y el desarrollo del proyecto EIP (Equipo de Intervención en Paisaje), junto con otros proyectos de formación y empleo, como son confección y arreglo, pintura, instalación de placas de cartón-yeso, etcétera. Esta evolución necesita dotarse de una nueva forma de organización, que asuma estos proyectos así como la vocación de trabajar en esta línea. Concentrando estos esfuerzos, la AA.VV. de San Francisco, junto con Txakur Berdea, Sarea, Agiantza y Sartu, promueven la formación de ALDAURI FUNDAZIOA, en cuyo patronato, aparte de los grupos fundadores, figuran miembros de otros grupos, como Galtzagorri Emakume Taldea, Itaka Komunitatea, asociación bereber Azraf y las AA.VV. de Zabala y Bilbao la Vieja. Un proyecto que surge de la experiencia en el trabajo comunitario, formación y empleo y promoción de empresas de economía social en los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala. Con personas y entidades vinculadas al tejido vecinal y social de la zona, cuya función es asumir la gestión de los proyectos hasta ahora gestionados por la AA.VV. de San Francisco; canalizar nuevas iniciativas y proyectos de desarrollo local y comunitario; proponer y negociar programas de formación adaptada a las necesidades de las personas de la zona, promover la búsqueda de fuentes alternativas de financiación para los nuevos proyectos; y, en general, ser un instrumento de diálogo y concertación con entidades públicas con competencias en promoción de empleo.

UNA MIRADA AL FUTURO

Hasta aquí lo que nos ha deparado la evolución del movimiento social en el área de Bilbao la Vieja. Hemos observado cómo el objeto del conflicto pasa de estar ubicado en las condiciones sociales externas y ¿objetivas? de "la calle" a la negociación con las instituciones. De la reivindicación y denuncia de condiciones dignas al intento de promoverlas; de la necesidad de juntarnos para hacer algo juntos a la preocupación sobre el funcionamiento y forma de la estruc-

tura misma. No hay que poner en duda que este proceso de maduración ha dotado al movimiento social de la zona de la capacidad de hacer propuestas de negociación y credibilidad ante las instituciones; pero igualmente hemos de admitir que ha supuesto un alejamiento de sus orígenes, de su elemento natural: la calle. Esto, unido a la percepción de que los éxitos conseguidos en las diferentes negociaciones no son tales, ha creado un nuevo periodo de reflexión sobre la idoneidad de seguir en esta línea, convirtiendo la situación actual en otra dimensión del conflicto.

Puede que esta nueva percepción del conflicto nos lleve a nuevas estructuras o a nuevos consensos identitarios, pero eso será exclusivamente fruto del debate interno, que, de nuevo, pasa a ser una forma de acción.

CONCLUSIÓN

Como apuntábamos al principio de la comunicación, la conclusión es un resultado obvio: la maduración de las formas de estructura corre paralela con la maduración de las acciones, y la identificación de los conflictos. Esto no es nada nuevo, sólo confirma la certeza de la observación. La pregunta sobre si es la maduración estructural la que influye en la maduración de las formas de acción o al revés, no tiene mayor sentido, la influencia no puede ser más que en el doble sentido de la interacción mutua. Pero parece especialmente decisivo en la evolución de los programas de formación y empleo y desarrollo local llevados a cabo desde la AA.VV. de San Francisco.

AÑOS	ORGANIZACIÓN	PROGRAMAS DE EMPLEO
Década de los setenta	<ul style="list-style-type: none"> - Creación de las asociaciones de vecinos - Organización independiente de cada grupo 	
Década de los ochenta	<ul style="list-style-type: none"> - Resurgimiento de las asociaciones - Organización independiente de cada grupo - Primeras acciones conjuntas 	
1990-1995	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinadora incipiente - Unidad orgánica emergente - Alto nivel de independencia 	Programas de empleo gestionados directamente por la AA.VV. de San Francisco (Centro de Cerámica, intervención en plazas y EIVA)

AÑOS	ORGANIZACIÓN	PROGRAMAS DE EMPLEO
1995-1999	<ul style="list-style-type: none"> - Ampliación coordinadora - Alto grado de unidad estructural - Independencia de los grupos 	Programas de empleo gestionados directamente por la AA.VV. de San Francisco. Txakur Berdea-Sarea
2000-2002	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinadora 30 grupos - Unidad estructural compleja - Independencia de los grupos con alto grado de compromiso con la coordinadora 	FUNDACION ALDAURI. Integración de proyectos de desarrollo local y empleo

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- CASQUETTE, Jesús (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*. Bakeaz. Bilbao.
- IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamín, (eds.) (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta. Valladolid.
- JVALOY, Federico; RODRÍGUEZ, Alvaro; ESPELT, Esteve (2001). *Comportamiento colectivo y Movimientos sociales*. Prentice Hall. Madrid.
- LARAÑA, Enrique (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid. Alianza.
- SUSSER, Ida (ed.); CASTELLS, Manuel. *La sociología urbana de Manuel Castells*. Alianza. Madrid.
- ZUBERO, Imanol (1996). *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. HOAC. Móstoles.

Revistas

- BIDEBARRIETA. *Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*. VI. Actas del IV congreso museos y espacios de cultura alternativos. Primavera de 1999. 2000.
- BIDEBARRIETA. *Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*. X. Movimientos ciudadanos y sociales en Bilbao. 2001.

Otros documentos

- GONZÁLEZ PARADA, José R.; SARASOLA, Sebastián; NIETO, Isabel (2000). *Estudio del movimiento social*. Coordinadora de grupos por la rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala. Bilbao.

Arnaiz Gómez, Eduardo: Movimientos sociales urbanos en Bilbao la Vieja

ASKUNZE, Carlos (2001). *Rehabilitación de barrios desfavorecidos y participación ciudadana. La experiencia de Bilbao la Vieja*. Actas del seminario taller Barrios en proceso de rehabilitación integral. Coordinadora de grupos por la rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala. Bilbao.

ALDAURI FUNDAZIOA (2001). *Presentación*. Aldauri Fundazioa. Bilbao.